

Reflexiones sobre educación multicultural

Thinkings about multicultural education

Liliana Paz Ramos¹

RESUMEN

La teoría de la multiculturalidad ofrece a la educación la oportunidad de renovarse y transformar a la sociedad desde su propia esencia, desde su propia y compleja diversidad. De allí la importancia de construir una propuesta curricular en la que los mismos actores del hecho educativo sepan reconocer las diferencias del otro y aceptarlas como parte integral de sí mismos.

Palabras clave: Multiculturalidad, diversidad, educación multicultural.

ABSTRACT

The theory of the multiculturalism offers to the education the opportunity to be renewed and to transform the society from its own extract, from its own and complex diversity. From there, the importance of constructing a proposal curricular in that the same actors of the educational fact can recognize the differences of other and accept them like integral part of himself.

Key words: Multiculturalism, diversity, multicultural education.

Toda educación es una reflexión sobre la cultura, educar es reflexionar sobre lo que merece transmitirse y lo que no [...] La escuela es el único ámbito general que puede fomentar el aprecio racional por aquellos valores que permiten convivir juntos a los que son gozosamente diversos.

FERNANDO FERNÁNDEZ-SAVATER (2007: 02)

INTRODUCCIÓN

Si analizamos la educación en nuestro país podemos encontrar grandes deficiencias, pero también grandes oportunidades. Por mucho tiempo se consideró a la diversidad cultural y étnica, tan caracterís-

tica a nuestra sociedad, como un obstáculo insalvable. Obteníamos estudiantes básicamente académicos, separados de su realidad e indiferentes a las necesidades de nuestro pueblo, con poca conciencia cívica y deficiente identidad ciudadana. Pero desde hace un tiempo esa visión pesimista de nuestra realidad ha ido cambiando y encontramos esfuerzos aislados, y aún minoritarios, que buscan transformar ese obstáculo en una gran solución para conseguir un Perú en el que se respeten y valoren todas las sangres. He aquí, pues, una serie de reflexiones que recogen diferentes aspectos sobre la educación multicultural que nuestro país necesita.

¹ Magíster en Educación con Mención en Psicopedagogía. Profesora de la Universidad Nacional de Trujillo. Licenciada en Educación, especialidad Lengua y Literatura.

EL PARADIGMA DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

La sociedad ha poseído una visión sesgada de su propia complejidad. Ha sido dirigida por un paradigma determinista de sí misma, en el que se ha reconocido y entronizado a un grupo cultural –algunos podrían afirmar que el único–, como el principal elemento de la estructura social.

Ante todo, entendemos que la cultura es el conocimiento, implícito y explícito, compartido y necesario, para sobrevivir como grupo, pues facilita la comunicación entre quienes lo conforman y crea un sentimiento de pertenencia e identidad. Debemos considerar que la diversidad cultural es sobre todo un constructo dinámico, en que las relaciones construidas dentro de una sociedad no son necesariamente inherentes o fijas en los grupos o individuos, sino que toda cultura se encuentra en un proceso de cambio constante.

Si hemos de ser justos, no podemos negar o ser ciegos a la presencia y aportes de otras culturas que conviven, a veces paralela y otras subordinadamente, con la nuestra. ¿Acaso por su condición de paralelismo o divergencia no son parte de la sociedad peruana, americana o mundial? En una época en la que se habla de la globalización como característica de esta nueva era, no sorprende del todo hablar de la importancia y problemática de la diversidad cultural. Existen nociones antagónicas que son insolubles, y una de ellas, en mi opinión, es la dicotomía globalización-diversidad cultural.

Es por eso de vital importancia la introducción de un paradigma que fomente la diversidad cultural, que no se oponga al funcionamiento de la llamada aldea global, sino que complemente las fronteras culturales sin perder los trazos que las definen. El pensamiento de la complejidad nos da algunas pautas para implementar un paradigma de diversidad cultural coherente en el que, si deseamos afirmar la existencia de una verdadera sociedad, debemos reconocer la existencia de otras culturas. Debemos intentar comprenderlas para identificar puntos de contacto y, como no, de diferencias, en una política de tolerancia que permita la interrelación equilibrada y simbiótica entre éstas para evitar opacar o sofocar a una u otra. Esto quizás ha sido el principal problema de los pocos intentos de integración realizados hasta ahora.

El buscar incluir de manera deliberada y consciente este paradigma de diversidad cultural en los modos de interacción propios al ámbito escolar, significaría “revolucionar” no sólo las concepciones actuales de educación intercultural, sino la institución escolar misma. Así se evidencia finalmente cuál es el verdadero problema que surge a partir del reconocimiento y la comprensión de la

diversidad: el obstáculo principal de cualquier estrategia dirigida a implementar este paradigma es, ante todo, la misma institución escolar.

Gunther (2008:42) indica que la diversidad cultural se debe localizar en la estructura misma de la sociedad contemporánea: en las instituciones educativas como una traducción contextual y específica de una compartida –y tal vez incluso universal– “gramática de diversidades”.

Es así que cultura, diversidad, globalización y sociedad forman una relación dialógica vital a la hora de entender el papel que la educación debe afrontar en el mundo actual.

LA TEORÍA MULTICULTURAL

Lo multicultural, desde una perspectiva histórica, y en el mundo en general, es la clave de un desarrollo fecundo de las identidades colectivas. Es la transformación de la resistencia al proyecto con el fin de lograr la defensa de la memoria colectiva y la construcción común del futuro.

MANUEL CASTELLS (2003: 01)

En la búsqueda de la identidad de los pueblos, una concepción clara de multiculturalidad juega un rol de vital importancia. Si el estado, y sobre todo la sociedad, reflexiona y pone en perspectiva los hechos, conflictos y puntos de encuentro que delinear su propio ser, podrá identificar las pinceladas que conforman el lienzo multicolor de su propia nacionalidad; podrá explicar su propio devenir histórico y podrá comprender su misma esencia como pueblo y relacionarse de manera dialógica y equitativa con otras culturas.

Preocupa, pues, que los pueblos latinoamericanos se hayan caracterizado precisamente por “negar a esos otros”; en otras palabras, en negar nuestra multiculturalidad. Se ha reconocido unilateralmente una cultura sobre otras mucho más tradicionales, o poco convencionales, negándoseles su legitimidad. Y si se las ha reconocido sólo ha sido para degradarlas y justificar las injusticias de nuestro pasado colonial y de nuestro presente pseudo democrático. Estos son algunos de los peligros de carecer de una teoría multicultural coherente y consciente.

La multiculturalidad, al ser una de las primeras expresiones del pluriculturalismo, debe promover la no discriminación por cuestiones de raza, etnia o cultura; debe ser la celebración y reconocimiento de las diferencias culturales, así como el derecho a ellas. Pero, ante todo, debe expresar la igualdad y la equidad entre los diferentes actores culturales que integran un corpus social. Debe ser una respuesta o reacción contra la uniformización cultural en tiempos de globalización.

La interculturalidad y las transculturalidad son, pues, elementos esenciales si es que deseamos conformar una teoría multicultural sólida. Por ello, lo multicultural debe incorporarse dentro de una perspectiva más amplia que garantice su desarrollo, promueva y potencie, al mismo tiempo, su comunicación y su intercambio, su apertura y traspaso. Se trata de apostar por el sostenimiento de la singularidad cultural, de las diversidades nacionales, locales y regionales, dentro de un diálogo entre las culturas. Se orienta así la conformación de un horizonte común a partir del cual es posible diseñar una cobertura más acorde a las necesidades. Se deben superar dos extremos alrededor de los cuales gira la discusión entre globalización y cultura: cosmopolitismo con ideología única o multiculturalismo con pluralismo ideológico.

Para la realización de estos objetivos es necesario concretar el pasaje del multiculturalismo (como reconocimiento previo de las identidades, de la diferencia entre "nosotros y ellos") al interculturalismo (como las condiciones de comunicación en un futuro compartido), para que, a partir de este pasaje, se ponga en juego lo transcultural, definido como identidad-proyecto; aquella identidad que, construida por los mismos actores en base a los materiales culturales que disponen, busca, al definir su posición en la sociedad, transformar toda la estructura social.

LA EDUCACIÓN MULTICULTURAL

Lo multicultural es un hecho innegable a la vida de los pueblos, en cambio, la educación multicultural es una posibilidad, una esperanza de que por fin encontremos la manera de vivir juntos.

JAVIER PÉREZ DE CUELLAR Y OTROS (1996: 33)

Como hemos visto, la educación como proceso histórico ha demostrado ser un reflejo de la sociedad, guardiana de su esencia y a la vez su más importante ente transformador. ¿Pero qué sucede cuando la educación, consciente o inconscientemente, fortifica y refuerza las barreras de indiferencia y menosprecio entre diversos grupos culturales? Es aquí cuando la misma educación debe reaccionar, despertar de su letargo y ser consciente de que en su propio seno yace la respuesta para lograr el cambio.

En esa búsqueda paradigmática, la Educación Multicultural aboga por una reforma del sistema educativo en todas y cada una de sus dimensiones, de tal forma que el binomio discente-docente, se convierta en actor protagónico de la creación de una identidad cultural que promueva la interacción equitativa y armónica con otras culturas, grupos e individuos; siempre en un marco de justicia social y democracia.

Una auténtica Educación Multicultural nace en el ámbito del diario vivir, de lo cotidiano, ya que es allí donde se producen, conservan y modifican las relaciones sociales, y por ende, las culturas. Se propone acercar la escuela a la vida y encontrar en la cotidianidad el agente trasmisor de actitudes, habilidades y conocimientos que generen personas conscientes para quienes diferenciar no equivale a discriminar y diversidad no equivale a desigualdad. Educar desde y hacia la multiculturalidad consiste en promover la distinción entre estos dos conceptos que estructuran la percepción de los seres humanos y su presencia en el mundo.

Además, la Educación Multicultural exige un marco democrático de decisiones sobre los contenidos de enseñanza-aprendizaje para representar los intereses de todos. Se trata de un desafío: lograr que la diversidad cultural entre personas y colectivos, deje de ser motivo de marginación para ser factor de enriquecimiento humano. Por ello, la interculturalidad es la meta y el producto final de una educación multicultural. Si nuestra sociedad debe lograr el reto de convertirse en una Sociedad Abierta y Tolerante, deberá poseer la capacidad de comprensión intercultural para entender "lo otro diverso" y a "los otros en su diversidad". Allí reside pues el papel transformador de la educación.

Es importante, que la educación parta y promueva principios que nos ayuden a entablar un diálogo, una comunicación multidireccional en pie de igualdad. Dicha igualdad debe pretender que se tengan en cuenta las diversas opiniones con la intención de elaborar juicios ético-políticos y aportaciones metodológico-didácticas sobre el camino a seguir en esa búsqueda de la integración auténtica de lo culturalmente distinto.

LA EDUCACIÓN MULTICULTURAL EN EL PERÚ. PROPUESTA CURRICULAR

No quiero que mi casa quede totalmente rodeada de murallas, ni que mis ventanas sean tapiadas. Quiero que la cultura de todos los países sople sobre mi casa tan libremente como sea posible. Pero no acepto ser derribado por ninguna ráfaga.

MAHATMA GANDHI

(Citado por Pérez de Cuellar y otros, 1996:20)

Nadie puede negar que el Perú es un país pluricultural y multicultural, en el que destacan la diversa cromática de nuestras pieles y ojos, los diferentes idiomas maternos de nuestros compatriotas o las variadas idiosincrasias de cada comunidad. Según la feliz frase de José María Arguedas, somos "todas las sangres", y podríamos añadir, también, que somos todas las culturas. Lamentablemente,

te esta multiculturalidad no se ve reflejada o considerada en nuestro sistema educativo.

Los intentos de reformas educativas en nuestro país se han caracterizado por no llegar a plasmarse en cambios sustantivos en el aula, que es el contexto donde finalmente debieran ocurrir. Las variaciones en las prácticas educativas han sido más bien producto de la acumulación de modificaciones, de la incorporación de algunas innovaciones y someros cambios terminológicos, que no han logrado la erradicación de formas obsoletas de enseñanza, y que mucho menos han erradicado la intolerancia y la subordinación cultural.

Por tanto es tiempo que la escuela peruana sea un auténtico agente promotor de lo intercultural y para ello es necesario, entre muchas otras acciones, que rediseñe sus procesos curriculares, para tener en cuenta la diversidad cultural, las nuevas ideologías presentes en las generaciones estudiantiles y las necesidades de estas nuevas generaciones en el mundo actual. De esta manera un currículo donde lo intercultural es el motor físico y espiritual, enraizado en las conciencias y en las almas de sus actores no debe verse reducido a un plan o programa de estudios sino a un conjunto mucho más complejo y rico.

Pienso que un currículo multicultural peruano debe reflejar la complejidad de nuestro país. Por lo tanto debe ser abierto, inclusivo, flexible e interdisciplinario. De modo que el currículo que se ofrezca en cada institución educativa y en cada aula corresponda a las características propias de su entorno y de su realidad. Pero, al mismo tiempo, se intente ofrecer pautas para una formación común, integral y polivalente a todo el alumnado. Se recojan contenidos de enseñanza-aprendizaje, vivencias, análisis de valores, es decir, contenidos procedimentales y actitudinales, dando a la cultura un sentido más amplio, más global que un mero listado de conocimientos.

El currículo es importante, en mayor medida, ya que guía la práctica cotidiana del aula, en donde el profesorado se encuentra en interrelación cotidiana con sus alumnos y alumnas que, en gran medida, son una reproducción a escala, un micromundo, de la realidad social peruana.

De esta manera se posibilitará la creación de relaciones interculturales equitativas y a la vez que se procurará el bienestar de la comunidad en el proceso de articulación con la sociedad nacional y el estado. Esta articulación se dará en la medida en que el sujeto se reconozca como perteneciente a un todo; es decir, se sabe individuo, pero también se sabe parte de un sistema social, unificado coyunturalmente por los sujetos que le componen.

El currículo también debe estar enlazado a vincular la educación con los fundamentos tradicionales y aspectos fundamentales de otras culturas que trastocan al sujeto de hoy. Por lo que la estructura curricular debe estar diseñada para que el alumno afiance el conocimiento de sus orígenes, saberes previos (estos, dados por la familia), los enlace con los nuevos saberes de las culturas dadas por la escuela y esté en capacidad de criticar, discernir, justificar y convivir en el mundo multicultural actual.

CONCLUSIONES

Al reflexionar sobre lo que es educación multicultural y la necesidad de incorporarla en la propuesta curricular peruana, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- Las sociedades, en especial la peruana, deben basar la educación en un paradigma que fomente la diversidad cultural, de tal forma que no se pierda la identidad de nuestro pueblo al ser incluida en la así llamada aldea global.
- La educación peruana debe tener en cuenta que los conceptos de cultura, diversidad, globalización y sociedad forman una relación simbiótica que no se puede negar si deseamos construir un pueblo consciente de su propio ser.
- Una auténtica Educación Multicultural necesita desarrollarse en el ámbito del diario vivir y de la cotidianidad. Por lo que un currículo donde lo intercultural es el motor físico y espiritual no debe verse reducido a un plan o programa de estudios, sino que debe ser abierto, inclusivo, flexible e interdisciplinario.
- El currículo multicultural peruano debe corresponder a las características propias del entorno y de la realidad en que se aplica. Pero si dejar de lado conceptos, habilidades y actitudes comunes, integrales y polivalentes a todo el alumnado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castells, Manuel. (2003). *El poder de la identidad*. [Entrevista] En: El diario El País, 18 de febrero de 2003.
- Fernando Fernández-Savater, Martín. (2007). *El valor del educar*. En: Revista Téina. Nº13, Enero 2007, España.
- Gunther, Dietz. (ed., 2008). *Diversidad Cultural: Tesis para el debate educativo*. Conferencias Magistrales del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Mérida, Yuc. & México, D.F.: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.
- Pérez de Cuéllar, Javier y otros. (1996). *Nuestra diversidad creativa*. Informe de la Comisión de Cultura y Desarrollo de las Naciones Unidas.